

Hoy, un día precioso en el seno de la Iglesia, es la solemnidad de la Inmaculada Concepción que privilegia a María el haber nacido sin mancha de pecado.

Es un día que nos invita a ser también santos e inmaculados; pues ese es el proyecto que Dios tiene pensado para cada uno de sus hijos. Al crear su Iglesia el Señor nos pide que formemos una comunidad de santos e inmaculados con el fin de que el día que nos presentemos ante Él podamos hacerlo mirándole a los ojos con alegría y no rehuendo la mirada por la indignidad de nuestro pecado.

Dios, con su infinita bondad, en su proyecto universal nos ha dado a su Madre, y nos la entrega inmaculada, como abogada de gracia y santidad.

¡Gracias, Señor, porque nos has dado a María como modelo de santidad! ¡Qué mejor ejemplo a imitar! ¡María, Inmaculada, tu que ante Dios no eres más que belleza y bondad, mírame con compasión para que el Padre perdone la iniquidad de mi alma! ¡Tu que eres tan pura y bella, ruega por mi, hombre cargado de pecados y de culpas! ¡María, abogada de la gracia, modelo de santidad, enséñame a abrirme a la acción del Espíritu Santo para que aprenda a mirar y actuar siempre con los que me rodean desde lo más profundo del corazón, con amor, con cariño, con ternura, con misericordia! ¡Virgen Inmaculada te confío en este día a mi familia, a los niños, a los enfermos, a los ancianos, y los que están sufriendo en este tiempo tantas dificultades económicas y familiares! ¡Vela sobre todos y cada uno de nosotros, Madre de consuelo y esperanza! ¡Te encomiendo María mi vida, para llenarla de más confianza y amor, para no caer en la tentación, para afrontar con decisión y responsabilidad los acontecimientos de la vida, para encarar los problemas y aceptar la voluntad del Padre! ¡María, luz de esperanza en mi vida, haz que sea capaz de reflejar la luz de Cristo en toda mi vida y enséñame a creer, esperar y amar contigo! Amén